

Cartas al
Editor

Los riesgos del monolingüismo científico

Hace aproximadamente un siglo, Don Santiago Ramón y Cajal recomendaba a los investigadores españoles que bastaba que hablaran y escribieran en francés, inglés, italiano y alemán para que se mantuvieran al día con los conocimientos de su época. Esta afirmación luce sorprendente en la actualidad cuando todo el mundo sabe que con sólo el inglés, aparentemente, se consigue ese objetivo...

¿Es este un logro del que nos podemos contentar? Muchos estarían dispuestos a contestar afirmativamente, pues sin duda es más factible aprender una lengua que cuatro y, aún más, añadir que siempre la medicina tuvo una lengua rectora que en sus épocas fue el griego, latín, francés y alemán.

Hay voces que con propiedad empiezan a alertar sobre esta situación y señalan los males que traería un monolingüismo científico.

Las cosas se complican aún más cuando los investigadores de países no angloparlantes, si quieren ser atendidos por la comunidad científica internacional, se ven obligados a publicar en inglés y en revistas de ese idioma encontrándose con la afirmación impertinente del director de la revista Science, Floyd E. Bloom que llegó a decir que los investigadores que cometen errores de lenguaje y de estilo al redactar sus trabajos debían igualmente cometer errores en sus investigaciones refiriéndose a los no angloparlantes que escribían en inglés.

Esto le valió una muy digna e inteligente contestación del Dr. Oscar H. del Brutto director de la Revista Ecuatoriana de Neurología.

Hay serios trabajos que demuestran que una investigación tiene más aprecio de la comunidad médica de un país no angloparlante cuando se presenta en inglés que cuando se presenta en el idioma nativo, como lo demuestran el grupo de Nylenna en Escandinavia y el trabajo de Jan P. Vandenbrouck en Holanda.

Nada más lejos de mi intención de comenzar una especie de “guerra asimétrica” si se me permiten los términos, contra el inglés, idioma al que debo parte de mi formación y muchas horas de goce en la lectura de su literatura y poesía.

Lo anterior no es óbice para recomendar a la Asociación Psiquiátrica de América Latina, APAL, y a los directores de los Postgrados de nuestra especialidad que comiencen a considerar el problema y un buen principio sería el leer y discutir el excelente trabajo “El inglés, idioma internacional de la Medicina” de Fernando A. Navarro que está disponible en Internet.

DR. NÉSTOR R. DE LA PORTILLA GEADA

Profesor de Psicopatología y Clínica Psiquiátrica. Universidad de Carabobo,
Valencia, Venezuela.